

Conservación preventiva

Conservación y museos

María Eugenia Marín Benito
y Dora Méndez*



Fotografías Gliserio Castañeda

La materialidad y durabilidad propia de los objetos (el acero de la espada, el mármol del relieve, la madera bruñida del casco de la nave vikinga) los hace buenos agentes transmisores de mensajes a través del tiempo, puesto que las trazas de hechos de civilización, de datos de contenido cultural permanecen insertos en esos objetos de forma indeleble por un lapso más o menos largo, apareciendo nitidamente ante el observador.¹

En esta tercera época de la GACETA DE MUSEOS se incluye la sección de Conservación y museos, a cargo del Departamento de Conservación del Acervo en Museos de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC).

Tal como su nombre lo indica, aquí se abordarán tópicos referentes a las colecciones, así como medidas básicas para su conservación y manejo. El objetivo es brindar una guía sencilla y accesible sobre tratamientos de conservación preventiva que sean aplicados tanto al medio ambiente en que permanecen los objetos como a la obra misma, con el fin de evitar y/o minimizar su deterioro a corto y largo plazo. Asimismo, se incluirán datos generales respecto a diversos materiales, su naturaleza fisicoquímica y los requerimientos básicos de conservación, como recomendaciones de mantenimiento, materiales de embalaje, exhibición, depósito y traslado, iluminación, entre otros. De esta manera, se procurará apoyar la labor de salvaguarda y atención de las colecciones desarrolladas por las numerosas instituciones museísticas que conforman la infraestructura cultural del país.

IMPORTANCIA DE LA CONSERVACIÓN EN EL MUSEO

Si bien las acciones tendentes a prevenir el deterioro de los bienes culturales no son nuevas, recientemente se ha preferido evitar el progreso de desgaste en los bienes culturales antes de realizar una intervención directa sobre ellos. Esta nueva visión ha redundado en estudios más sistemáticos y rigurosos respecto a la identificación de los factores y mecanismos que generan alteraciones en los materiales constitutivos de estos objetos.

En el caso de los museos, la conservación preventiva es de importancia capital, ya que, como afirma Gary Thompson, su objetivo principal es preservar los bienes y permitir su proyección a futuro,



favoreciendo su permanencia en el tiempo. Sin duda, la manera más efectiva para lograr este fin consiste en el desarrollo de estrategias de conservación y manejo de colecciones acertadas y efectivas, mediante las cuales no sólo se conserve los objetos en su aspecto material, sino que también se permita el acceso, difusión y desarrollo de este patrimonio por los visitantes.

¿QUÉ ES LA CONSERVACIÓN PREVENTIVA?

Definir el término de conservación es una tarea que ha causado, en mayor o menor grado, controversia entre especialistas e interesados en el tema del patrimonio. De manera práctica, la conservación se refiere a las acciones y medidas implementadas con miras a prolongar la “vida” de un bien cultural, las cuales tienen un carácter material-tecnológico, científico, jurídico e incluso administrativo. De acuerdo con las afirmaciones de Rebeca Duarte,² existe un consenso respecto a diferenciar los términos conservación, conservación preventiva y restauración, con base en el nivel o grado de intervención del objeto que cada una implica. Así, la conservación abarca tanto acciones indirectas o “conservación preventiva”, encaminadas a evitar o disminuir el proceso de deterioro de una obra al actuar sobre las causas externas que lo producen, como acciones directas, “conservación curativa” o restauración, que implican la intervención directa sobre los objetos.

De lo anterior se infiere que la aplicación de medidas de conservación preventiva en un museo requiere del análisis exhaustivo de factores como las condiciones del inmueble, de las características del medio ambiente en las salas de exhibición y los depósitos

de colecciones, así como el conocimiento de los materiales y objetos que se mantienen bajo custodia. Pese a que parece una tarea titánica, los beneficios para la conservación de las colecciones a mayor escala y a largo plazo son invaluable.

Para finalizar, queremos hacer extensivo a los lectores nuestro agradecimiento por el uso práctico que den a esta publicación, que sin duda será de ayuda en la resolución de eventualidades durante el quehacer cotidiano de cualquier museo. En todo caso, es importante no perder de vista la máxima de Fielden y Jokiletho: “La prevención es la forma más elevada de la conservación”.³ ☘

*Restauradoras del Departamento de Conservación del Acervo en Museos, CNCPC-INAH

Notas

¹ Joseph H. Ballart y Jordi J. I. Treserras, *Gestión del patrimonio cultural*, Ariel, España, 2001, pág. 13.

² *Conservación preventiva en los museos*, ENCRYM-INAH, México, 2001, pág. 11.

³ *Ibid.*, pág. 10.

Bibliografía

BALLART, JOSEPH H. Y JORDI J. I. TRESERRAS, *Gestión del patrimonio cultural*, Ariel, España, 2001.

DUARTE QUIROGA, REBECA, *Conservación preventiva en los museos. Metodología empleada en la evaluación de las colecciones del Museo Regional de Guanajuato, Alhóndiga de Granaditas*, tesis de licenciatura, ENCRYM-INAH, México, 2002.

THOMPSON, GARY, *El museo y su entorno*, Akal, España, 2000.